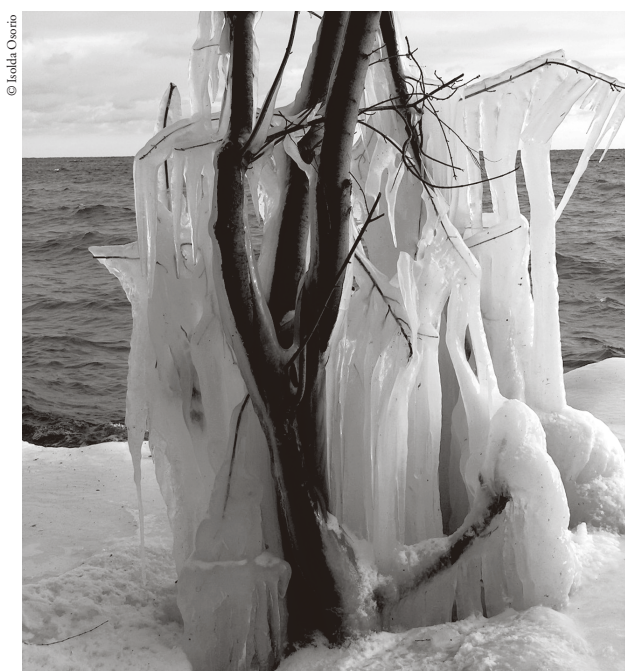


El silencio del poeta

Nota y selección de Myrna Ortega



*En medio del invierno dije al almendro
“háblame de Dios, hermano”, y el almendro floreció.*
Nikos Kazantzakis

*Ay muerte, dónde andamos
Ay Dios desfigurado,
Ay Verbo por nosotros vulnerado.*
Javier Sicilia, *Tríptico*

El 30 de diciembre de 1994, a propósito del ayuno que realizaba Samuel Ruiz y muchos junto a él como una plegaria por la paz en Chiapas, Javier Sicilia, también en ayuno solidario, escribió un artículo que parecía ya augurar la cruzada que a él mismo le tocaría encabezar dieciséis años después, a raíz del cruento e inexplicable asesinato de su hijo —nuestro querido— Juan.

Su espíritu cristiano, siempre próximo al gandhismo, lo llevó a iniciar aquel artículo con una significativa sentencia de Napoleón a Fontanes: “¿Sabes lo que más admiro en el mundo? La impotencia de la fuerza para fundar algo. Sólo hay dos poderes en el mundo: el sable y el espíritu. A la larga, el sable siempre es vencido por el espíritu”. Sicilia concluía el artículo afirmando, con palabras que hoy se le aplican con justicia, que “cuando el peso de la vida se hace demasiado agobiante en este México hundido en su desgracia, hay seres que, en honor a la vida y a la fe, no desesperan y continúan amando para vencer la espada”. Más tarde volvió al tema en otro artículo al hablar de la no-violencia como forma de lucha que intenta dirigirse no contra la persona del opresor sino contra su conciencia. “Lo que busca el no-violento no es matar al opresor, sino transformar la alienación de su conciencia, es decir, devolverlo a su estatuto de hombre haciéndolo sentir asco de sus equívocos. Su lucha se dirige a la raíz del mal y no a su víctima. Pues el hombre injusto es también una víctima del mal que produce”.

Javier Sicilia, el poeta que en ayuno de verbo poético y a la cabeza de una admirable lucha en demanda de justicia por el esclarecimiento del asesinato de su hijo y de aquellos que murieron con él, convertida el día de hoy en una cruzada nacional, rescata el valor de la no-violencia, del espíritu y del silencio que, de una u otra forma, siempre ha vivido en la sustancia, en el misterio, en el ritmo interior de su poesía.

Hoy a Sicilia le llega el terrible momento de emprender una contienda de dimensiones descomunales para tocar, con el ejemplo de Gandhi, las conciencias; para dar la batalla con el poder del espíritu. Si en algún momento habremos tenido los mexicanos la posibilidad de vencer el horror del sable habrá sido en éste, quién lo diría, de la mano de un poeta.

La trayectoria literaria de Sicilia es ampliamente conocida. En el año 2009 obtuvo el Premio Aguascalientes de Poesía por su libro *Tríptico del desierto*. Ha publicado varios poemarios que reunió en *La presencia desierta*. Es autor de novelas como *El Bautista*, *El reflejo de lo oscuro* y *Viajeros en la noche*, entre otras; de libros de ensayos y de las biografías de Concepción Cabrera de Armida y de Félix de Jesús Rougier. Fue fundador y director de la revista *Ixtus* y actualmente dirige la revista *Conspiratio*.

Para honrar el sacrificio de su silencio poético, para acompañarlo en su dolor y en su lucha, y para constatar que el misterio se descubre en la poesía, nada mejor que volver a leer a Javier Sicilia. Por ello, he seleccionado algunos de los que considero los momentos más significativos de su trabajo poético en el que se perciben ecos de San Juan de la Cruz, Valéry, Saint-John Perse, Borges, Jorge Cuesta y José Gorostiza. Debo aclarar que dado que los mejores momentos líricos de Sicilia seguramente se encuentran en sus poemas de largo aliento —que lo son no sólo por su extensión, sino por su unidad rítmica, melódica y sobre todo temática—, sé que no se puede ser fiel a la sustancia de ellos cuando los fragmentamos. Sin embargo, recupero aquí algunas líneas que me parecen especialmente destacables pero que sólo adquieren su sentido total, su dimensión real, dentro de la pieza a la que pertenecen.

Conozco a Javier desde hace casi treinta y cinco años y durante los últimos quince he tenido la fortuna de compartir con él y con Vicente, Estela, Paco, Alicia, Isolda e Ignacio, una entrañable y frecuente tertulia en torno a un tema común que nos hermana. Puesto que toda selección es arbitraria, insuficiente y parcial, aclaro entonces que la relectura de su poesía y esta selección no son, no pueden ser, ajenas a la empatía con su dolor, y con el de Cocó y Fanny, y a un —¿vano?— intento por acercarle, a través de sus propias palabras, un poco de consuelo.



© Isolda Osorio



© Isolda Osorio



© Isolda Osorio